



Parroquia San Pedro Apóstol Ciudad Real
Oración a la Virgen María
6 de mayo de 2020

1. Canción “Venid y vamos todos”

https://www.youtube.com/watch?v=ae_PYA2FI0A&list=WL&index=2&t=36s

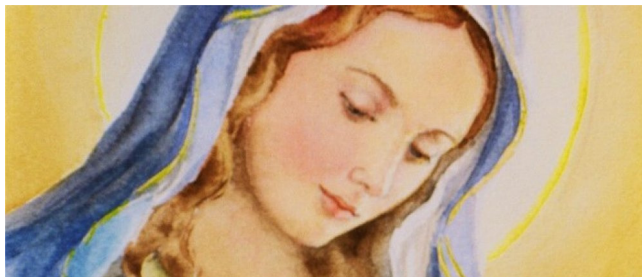
2. Introducción: “Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, tuvo lugar el acontecimiento más grande de toda la historia. Una mujer recibió el mayor mensaje jamás oído en la Tierra. Un mensaje y una petición en contra de toda lógica y razón. Ella se fió de Dios y dijo «sí», porque para Él no hay nada imposible.”

3. Anuncio del nacimiento de Jesús. Del Evangelio según San Lucas (Lc 1,26-38):

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.



4. Reflexión:

<https://vidamarista.maristasiberica.es/wp-content/uploads/2018/02/Oraci%C3%B3n-mariana.pdf>

Una joven de apenas 15 años, insignificante para los ojos del mundo, pero no para el corazón de Dios... Una joven... María de Nazaret, muy parecida a cada uno de nosotros, guarda el secreto de la felicidad. Si queremos, si estamos dispuestos a dar el paso de una vida mediocre, a una vida plena; si queremos, si estamos dispuestos a abandonar nuestra pequeña pecera de felicidades efímeras y vacías y adentrarnos en el inmenso mar de Dios, María, nuestra Madre, nos va a desvelar el secreto.

* Felices nosotros si, como María, abrimos nuestro corazón a los planes amorosos de Dios, el único capaz de hipotecar nuestras vidas a base de amor, y nos fiamos, día tras día, de lo que espera de nosotros.

* Felices nosotros si, como María, somos capaces de olvidarnos de nuestras cruces, arrimando el hombro y el corazón ante las cruces de nuestros hermanos más necesitados. Si nos olvidamos de nosotros mismos y nuestro recuerdo va para quien sufre más que nosotros.

* Felices nosotros si, como María, hacemos de la sencillez, de la humildad, de los últimos puestos... un canto a la vida, el espejo donde se refleje el auténtico rostro de Dios. Y hacemos que el amor sea sencillo y humilde para adivinar y compartir las alegrías y sufrimientos de los hermanos.

* Felices nosotros si, como María, a pesar de las dudas, del miedo, de la poca experiencia, nos comprometemos a hacer en todo momento la voluntad de aquel que nunca falla.

* Felices nosotros si, como María, estamos pendientes de nuestros hermanos y respondemos a sus necesidades con la idea de cambiar el mundo, de ser testigos de la misericordia de Dios.

* Felices nosotros si, como María, tenemos un corazón limpio, transparente, sin dobleces, capaz de ver a Dios en cada persona y en cada situación. Con ella y como ella, dejamos que se vayan rompiendo poco a poco nuestras ataduras terrenas y modele nuestro corazón de pobre.

* Felices nosotros si, como María, izamos la bandera de la paz para salir victoriosos de toda guerrilla, de todo malentendido, de toda discusión. Si ponemos todos los medios para crear paz a nuestro alrededor. Si somos, más bien, portadores de ilusión y alegría.

* Felices nosotros si, como María, nos mantenemos firmes en seguir nuestro camino, a pesar de las influencias negativas, las presiones del ambiente y optamos por ir contra corriente, con la convicción de que para Dios nada es imposible.

* Felices nosotros si, como María, escuchamos y ponemos en práctica la Palabra de Dios. Si cada uno de nosotros nos hacemos discípulos de la Esclava del Señor y

respondemos a su invitación: “Haced lo que él os diga”. Felices si aprendemos de ella docilidad al Espíritu y obediencia lúcida y valerosa.

* Felices nosotros si María inspira nuestra actitud con los demás. Si la hacemos conocer y amar como camino que lleva a Jesús.

* Felices nosotros si contemplamos a María como Madre y Modelo para impregnarnos siempre de su espíritu. Si vivimos sus actitudes de discípula perfecta, que configuran nuestro ser y nuestro actuar.

5. Canción “Ave María” de María José Bravo

<https://www.youtube.com/watch?v=czoUYsJbweU&list=WL&index=32>

6. Peticiones

Dirijamos nuestra mirada y nuestro corazón a María, «Mediadora maternal de todas las gracias»:

- Que, al igual que tú, siempre tengamos la valentía de decir "sí" a Dios, en especial cuando las circunstancias son arduas y difíciles de entender.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros!

- Te pedimos hoy especialmente por las religiosas que, como Tú, enamoradas de Dios, lo han dejado todo para decir sí al Señor.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros!

- Te pedimos, Virgen María, que camines a nuestro lado y nos ayudes a enamorarnos de nuestra misión. Que vivamos con plena y gozosa fidelidad nuestra vocación.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros!

- María, salud de los enfermos, sensible ante todo sufrimiento, te pedimos por los enfermos y por cuantos sufren sin esperanza, para que se les manifieste tu Amor que les conforte en la prueba.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros!

- Para que siempre estemos dispuestos a desvivirnos por atender a quienes sufren y están afligidos y podamos brindar consuelo y compañía a quienes se sienten solos y están viviendo grandes dificultades en sus vidas.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros!

- Para que nunca te canses de volver a nosotros «tus ojos misericordiosos» y nos hagas dignos de contemplar el rostro de la Misericordia, tu mismo Hijo Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros!

- Para que reine en nuestras familias la paz, la caridad cristiana, que brille siempre sobre nuestro hogar la alegría de sentirnos acogidos por ti.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros!

- En el silencio de nuestros corazones, oremos por nuestras intenciones personales.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra: ¡Ruega por nosotros!

7. Final: “El misterio que se realiza en María es algo que no queda encerrado en ella. Jesús resucitado también quiere encarnarse en nosotros, en nuestra vida y en nuestro mundo. Tenemos que ponernos a tiro de Dios, fomentar la actitud de escucha para acoger su voluntad, para poder decir sí a Dios, y responder como Jesús y como María: «Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad»; «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”». *(Padre Agustín del Monasterio de Santa María de Huerta).*

8. Oración:

Dios te salve María
Llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la ahora
de nuestra muerte. Amén.



9. Canción “Flor de liberación”

<https://www.youtube.com/watch?v=ZeMIUGfm2CY&list=WL&index=9>